

# DESIGUALDAD EXTREMA EN COLOMBIA

Semana.com 12 Marzo 2011

**La pobreza medida por ingresos ha bajado en Colombia, pero la pobreza extrema y la desigualdad se mantienen. En el país hay 800 municipios que tienen un índice de pobreza superior al 66 por ciento.**

## **POBREZA**

**Colombia es el país más desigual de América Latina y el cuarto en el mundo. ¿Va el gobierno de Juan Manuel Santos a poder cerrar la brecha entre ricos y pobres? No se ve nada fácil.**

Colombia, que ha estado históricamente entre los países más desiguales del mundo, corre el riesgo de convertirse en el primero de todos, a juzgar por algunos datos recientes. Un lamentable campeonato que las políticas del gobierno de Juan Manuel Santos no parecen encarar de manera estructural, a juicio de algunos expertos. Sus voceros, por supuesto, no están de acuerdo.

Hay que esperar aún los datos más recientes, pero la evidencia disponible es dramática. Según Samuel Azout, alto consejero para la Prosperidad, Colombia sería hoy el cuarto país del mundo en desigualdad, con un índice Gini de 0,58 (este coeficiente es la medida técnica de la desigualdad en la distribución del ingreso, en la que 1 es lo más alto). Según datos de Naciones Unidas para 2005, con un Gini de 0,55 Colombia estaría entre los primeros del mundo, detrás de apenas un puñado de países y en el pelotón de otras naciones latinoamericanas de niveles de desarrollo mucho más bajos, como Guatemala. Jairo Núñez, de Fedesarrollo, afirma que, según la última Encuesta de Calidad de Vida que hace el Dane, el Gini colombiano habría llegado en 2008 a 0,59, uno de los más altos, si no el más alto del planeta y, quizá, el más alto de América Latina, la región más desigual del mundo.

Juan Carlos Ramírez, de la Cepal, advierte que hay que tener cuidado con los datos, pues la metodología de medición varía de país en país. "Lo importante no es si somos los primeros o los segundos; lo importante es la tendencia. Seguimos con una política que no ha sido capaz de desconcentrar el ingreso". Colombia ha padecido históricamente una peculiar enfermedad: como lo señala Núñez, pese a que el Producto Interno Bruto (PIB) y el Gasto Público se multiplicaron por dos en los pasados veinte años, la pobreza extrema apenas se redujo en 2 por ciento y la desigualdad está intacta (ver gráficas). "En este país se han hecho esfuerzos para enfrentar la pobreza, pero poco y nada, en desigualdad", dice Consuelo Corredor, que manejó el programa Bogotá sin

Hambre en la alcaldía de Lucho Garzón. Los ritmos de reducción de la pobreza en el país están por debajo del promedio latinoamericano: según el Plan Nacional de Desarrollo, mientras en el subcontinente la pobreza bajó 11 puntos entre 2002 y 2008, en Colombia lo hizo en menos de ocho.

Por qué este es un rasgo histórico del subdesarrollo nacional, por qué no se lo ha enfrentado seriamente y qué se puede hacer para revertirlo son preguntas esenciales que las políticas de desarrollo están en mora de hacerse hace décadas en Colombia.

### **Las dimensiones del problema**

Pobreza y desigualdad no son lo mismo, aunque están ligadas. En Colombia, la pobreza por ingresos disminuyó de 54 por ciento a algo más de 45 por ciento entre 2002 y 2009, mientras el índice de desigualdad se mantuvo estable. Estas no son cifras, son personas: 45 por ciento de pobreza son veinte millones de colombianos en la olla.

La desigualdad no es solo pobreza. Para Naciones Unidas y muchos economistas, tiene varias dimensiones, como lo describe el exdirector del Dane César Caballero: además de la posición socio-económica de la gente, cuentan la brecha entre las regiones, las diferencias étnicas y las de género. "Si usted es mujer, afro, no educada, madre soltera y vive en zona rural, no sé qué recomendarle", dice. En todas esas dimensiones, Colombia arrastra problemas históricos.

En la dimensión económico-social, según Núñez, la Encuesta de Calidad de Vida registra un récord que pocos países ostentan: en Colombia, el 10 por ciento más rico de la población se queda con la mitad del PIB mientras al 10 por ciento más pobre apenas le caen de la mesa las migas del 0,6 por ciento del PIB. Para colmo, cada uno de los afortunados en la franja de los más pobres que tienen trabajo mantiene a seis personas en promedio, en tanto que los del tope de la pirámide sostienen solo a dos.

Las diferencias regionales son aún más escandalosas. El ingreso por habitante del chocoano medio es la sexta parte del de un bogotano. Una de las verdades que no encara la política pública en Colombia es el desequilibrio entre las diez principales ciudades, que crecen y son polos de desarrollo, y 800 municipios que tienen niveles de pobreza superiores al 66 por ciento. La brecha entre la

ciudad y el campo viene ampliándose. Y en este, con la extraordinaria concentración de la propiedad, la desigualdad es altísima. La pertenencia a una etnia es decisiva: si el promedio nacional de necesidades básicas insatisfechas es de 27 por ciento, el de la población indígena es de 57 y el de los afros, de 66 por ciento. Ello para no hablar de la situación de la mujer, con frecuencia en el sótano de la pirámide social.

¿Por qué ha sido tan persistente la desigualdad en Colombia? El economista Alejandro Gaviria señala como problemas claves las condiciones del mercado laboral y la brecha entre educados y no educados: "La Colombia de este siglo es para los no educados, mototaxismo, salones de belleza, informalidad en el sector minero". Caballero añade que no basta ampliar y mejorar la calidad: "La educación, sin contactos (las redes que se establecen en cualquier centro educativo y que sirven toda la vida), no permite ascender". Corredor ve otro problema: "La desigualdad es esencialmente un problema político, que toca muchos intereses, y no ha habido una alternativa dispuesta a enfrentar esos poderes". Para muchos economistas, en el país ha primado la visión ortodoxa de que el crecimiento económico se encarga de resolver el problema de la pobreza y la desigualdad, y eso no ha sucedido. "Colombia es un país premoderno; todo sigue asociado a rentas y a tierras", sostiene Corredor.

**En el campo la concentración de la propiedad es escandalosa y el 64 por ciento de la población rural es pobre**

**¿Qué hacer?**

El gobierno afirma que tiene una estrategia para enfrentar la desigualdad, no solo la pobreza, como se ha venido haciendo tradicionalmente mediante un gasto público eminentemente asistencialista. Hernando José Gómez, director de Planeación, habla de cuatro grandes áreas. Por una parte, el Plan de Desarrollo dice que prevé atacar la desigualdad regional, tratando de generar estrategias de convergencia y desarrollo para las regiones más pobres. Por otra, se está lanzando el plan de lucha contra la pobreza extrema (ver recuadro), con la ambiciosa meta de bajarla casi a la mitad en el cuatrienio. En tercer lugar se propone bajar la informalidad, "una trampa de desigualdad muy grande", como la define Gómez. Y por último, el Ministerio de Educación va a poner un énfasis especial en el tema de calidad, "para que la educación pública se vuelva un canal de movilidad social y no de perpetuación de la pobreza", como afirma Gómez.

Todo ello sin contar con que espera que las llamadas locomotoras para el crecimiento, la redistribución de las regalías, el cierre de los agujeros en el impuesto del 4 por mil o la decisión de no financiar la recuperación del desastre invernal mediante impuestos también actúen sobre la desigualdad. Además, hay toda una estrategia para reforzar el funcionamiento del Sistema de Protección Social, contemplada en el Plan de Desarrollo.

Pese a todo, la meta es modesta (ver gráfico), pues en cuatro años se espera bajar el coeficiente Gini del 0,58 o 0,59 actual a 0,54. Núñez pone en duda, incluso, el objetivo frente a la pobreza extrema, que se ha planteado bajar en ocho puntos: "Eso significa hacer en cuatro años lo que normalmente se haría en 80. ¿Es realista?". Dice que aun si el programa Unidos funciona perfectamente, en los 800 municipios más pobres existen unas trampas de desarrollo local que no dejan a nadie salir de la pobreza: no hay actividad económica significativa, la seguridad es un problema, la debilidad institucional lleva a que se roben el erario. Según él, el 35 por ciento de los subsidios del

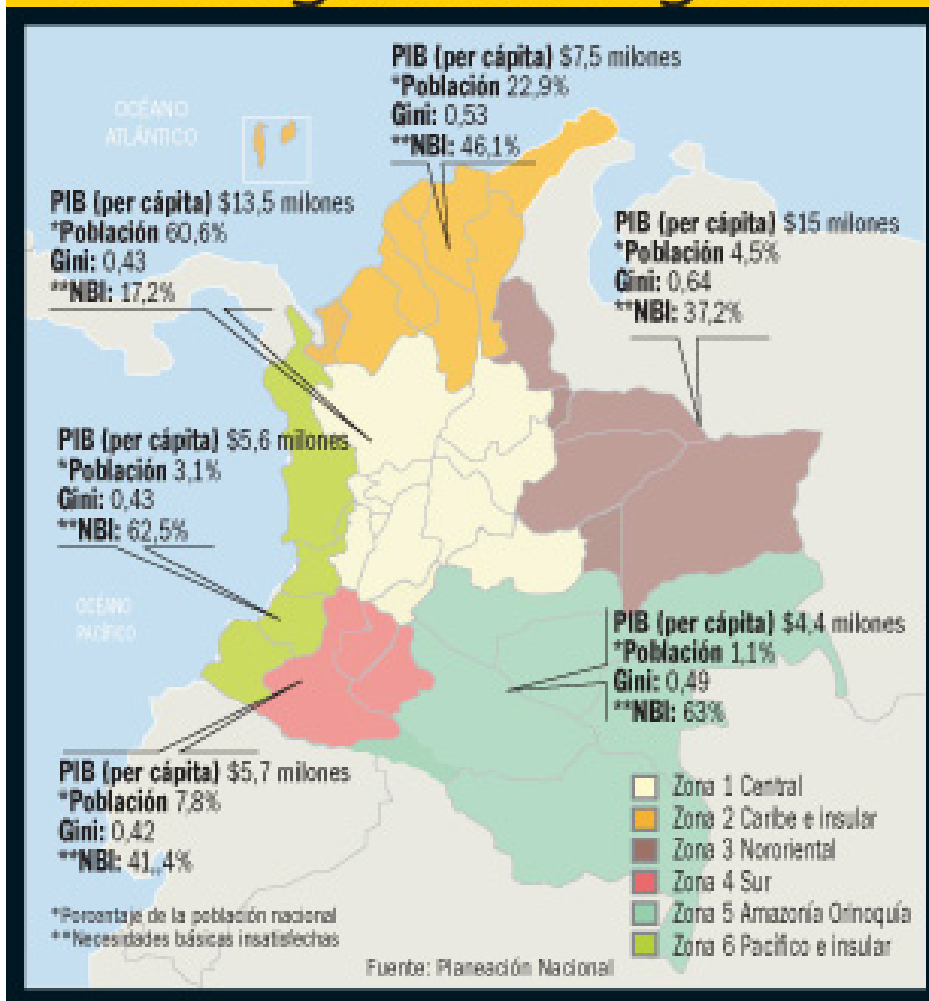
gasto público va al 20 por ciento más rico de la población. Eso en parte explicaría por qué la inequidad persiste pese a que el gasto social anual por habitante creció en términos reales un 60 por ciento entre 2001 y 2008, de acuerdo con Planeación.

Caballero es más categórico: lo que hay, dice, "es una política antipobreza, no de redistribución, no para atacar la desigualdad". Varios de los expertos consultados por SEMANA hablaron de la necesidad de enfrentar el problema también en la cúspide de la pirámide -algo en lo que casi todos los gobiernos de este país han sido muy tímidos-, mediante un cambio en los esquemas tributarios, que tradicionalmente han privilegiado los impuestos indirectos, como el IVA, que afectan a todos, sobre impuestos progresivos que tasan la propiedad, la tierra y su uso, por ejemplo. "La estructura tributaria no se ha utilizado como una herramienta distributiva", dice Corredor.

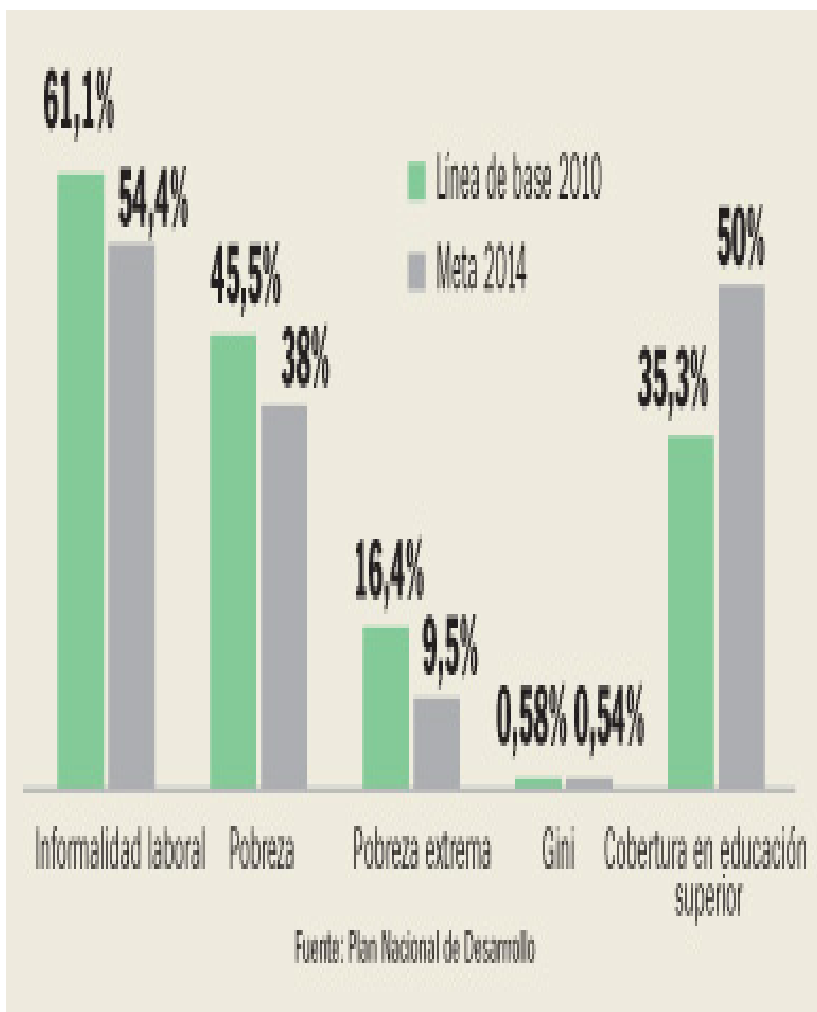
Casi todos coinciden, eso sí, en que las leyes de víctimas y de tierras, si se aprueban como quiere el gobierno y se logran aplicar de manera consistente, "sí le pegan a la punta de la pirámide", como dice uno, y tendrían un efecto en la inequidad. Machado señala que el Estado tiene muchos instrumentos para repartir la tierra y para obligar a las élites rurales a cambiar. "Se han centrado en la avidez de la renta, que es acumular y acumular sin generarle valor a la sociedad". En un reciente artículo en la revista virtual Razón Pública, el economista Jorge Iván González reconoce que la equidad regional es la gran novedad del Plan de Desarrollo, pero sostiene que "los avances en crecimiento, productividad y competitividad no alcanzan para romper la trampa de la pobreza. Y la trampa no se rompe, porque el gobierno ha dejado de lado cualquier consideración distributiva".

De ser esto cierto, el gobierno de Juan Manuel Santos no se diferenciaría, en materia de desigualdad, de casi todos sus antecesores. Aún es pronto, por supuesto, para hacer un juicio definitivo, y Hernando José Gómez todavía tiene tiempo para demostrar que está en lo cierto y que sí hay una estrategia expresa para atacar el problema de manera estructural. Con la situación actual de Colombia, es probable que a este gobierno se lo juzgue menos por si logra mantener bajo control la seguridad que por si se atreve, por fin, a meterle mano en serio a la enfermedad histórica nacional de la desigualdad y la pobreza. Atacar la base de la pirámide, donde están los pobres entre los pobres, es apenas un aspecto del problema. Parte sustancial reside en la cúspide. Y con esas élites ningún gobierno se ha metido.

# La desigualdad regional



El gasto social por habitante, según Planeación Nacional, aumentó en términos reales un 60 por ciento entre 2001 y 2008. Pero la inequidad persiste.



¡Qué salto!



Luis Carlos Sarmiento Angulo - Julio Mario Santo Domingo

### **BILLONARIOS**

**Sorprende el aumento de las fortunas de Luis Carlos Sarmiento Angulo y de Julio Mario Santo Domingo que acaba de publicar la revista 'Forbes'. Pero la verdad es que tienen bastante más.**

**Sábado 12 Marzo 2011**

Desde que la revista norteamericana de negocios Forbes hace su famoso ranking de los hombres más ricos del mundo, por primera vez, un colombiano hace parte del club de los 100 hombres más ricos del planeta y otro se sitúa a ocho posiciones de entrar en este exclusivo clan.

Se trata de Luis Carlos Sarmiento Angulo, que saltó al puesto 75 de esta lista con una fortuna de 10.500 millones de dólares, 4.900 millones más que en 2009, y de Julio Mario Santo Domingo, quien se ubicó en el lugar número 108 con una riqueza de 8.400 millones de dólares, 2.400 millones de dólares más que hace un año.

Pero si descrestaron las fortunas reportadas para 2010 de Sarmiento y Santo Domingo, hay que decir que estas en realidad son aún mayores que las cifras que aparecen en Forbes. Los cálculos que hace la publicación norteamericana se basan fundamentalmente en los valores de las empresas en bolsa, y el resto de las inversiones de estos dos magnates no está contabilizado. Y lo demás no es poca cosa. Los dos empresarios colombianos tienen un portafolio de

inversiones muy cuantioso por fuera del mercado de valores. Y este no es fácil de encontrar ni de cuantificar.

A los 10.500 millones de dólares de Luis Carlos Sarmiento Angulo habría que agregar otras 'cositas'. Para empezar, Forbes no tuvo en cuenta el porcentaje de las entidades financieras del banquero que no hace parte del Grupo Aval, sino que está en cabeza de Sarmiento. Por ejemplo, del Banco Popular solo el 36 por ciento pertenece a Aval. El otro 64 por ciento, que no fue contabilizado por Forbes, está en cabeza de otras empresas de Sarmiento. Teniendo en cuenta que el valor de mercado de ese banco es del orden de 2.250 millones de dólares, lo no incluido supera los 1.000 millones.

Además, Sarmiento tiene inversiones en otros sectores a los que no llegó la revista. Entre ellos, la agroindustria (cultivos de caucho, arroz y palma). Se estima que el empresario tiene unas 16.000 hectáreas en los Llanos, en donde se desarrolla la nueva gran despensa alimentaria del país. Analistas calculan que Sarmiento ha invertido más de 100 millones de dólares en este eje de negocio.

La construcción es otro filón de Sarmiento, para la cual dispone de mucha tierra en Bogotá. En la capital de la República está en marcha la Ciudadela Empresarial Luis Carlos Sarmiento, donde se levantarán 18 torres con una inversión superior a los dos billones de pesos. A comienzos de 2010, Sarmiento inauguró Centro Mayor en Bogotá, el centro comercial más grande del país y el tercero de Suramérica.

Analistas calculan que el valor de las tierras del empresario para adelantar proyectos agroindustriales y urbanísticos no puede ser inferior a los 1.000 millones de dólares.

Esto sin mencionar inversiones que para él son marginales, pero que para otro mortal serían una fortuna multimillonaria, como el 31 por ciento de las acciones de la Casa Editorial El Tiempo (Ceet) que adquirió recientemente. Esta sola inversión asciende a más de 100 millones de dólares.

Pero Sarmiento está metido en más negocios, como la infraestructura de obras públicas, en donde ha fortalecido su presencia y ha empezado tímidamente a incursionar en el sector energético a través de algunos proyectos de generación.

Sumando acá y allá, la fortuna de Luis Carlos Sarmiento Angulo bien podría acercarse más a los 13.000 millones de dólares que a los 10.500 que indica la revista. Y eso ya lo acercaría a ser una de las 50 personas más ricas del mundo.

Una situación similar se presenta con Julio Mario Santo Domingo. La publicación hace referencia básicamente a su inversión en SabMiller. El empresario tiene el 15,1 por ciento en la multinacional cervecera, lo que significa que su parte se acerca a los 8.000 millones de dólares, según la capitalización bursátil de la compañía al cierre de 2010.

Esta inversión de Santo Domingo se valorizó enormemente en los dos últimos años, gracias al buen desempeño del mercado de valores en el mundo. El valor de SabMiller aumentó en 100 por ciento entre 2009 y 2010. En 2008, con la crisis financiera internacional, esta inversión había sido castigada duramente y esto se reflejó en el cálculo que, en su momento, hizo Forbes de la riqueza del colombiano.

Pero al igual que Sarmiento, Santo Domingo también tiene muchas otras 'cositas'. Sus inversiones no se limitan exclusivamente a la cerveza. En Colombia el grupo está en el sector de los medios y el entretenimiento, con Caracol Televisión, El Espectador, Cromos y, más recientemente, Cine Colombia. También tiene inversiones en el negocio de logística, donde la familia es dueña de los almacenes de depósito Almacénar y Almagrán y tiene otras participaciones de portafolio a través de Valórem.

Adicionalmente, la familia Santo Domingo ha incursionado en los sectores de agroindustria e inmobiliario. En el primer caso, la inversión está enfocada en cultivos de soya y maíz en la Altillanura colombiana. Allí el Grupo ha hecho inversiones importantes en construcción de planta secadora de granos y barcazas graneleras.

El otro negocio en el cual el Grupo Santo Domingo está invirtiendo es el inmobiliario. Con un socio local, están desarrollando el primer Ecosistema de Negocios de Colombia, Connecta, un proyecto que se construirá en Bogotá y que requerirá inversiones por 350 millones de dólares. El complejo se levantará en el antiguo lote de Avianca, en la avenida Eldorado de la capital de la República.

Esto para no mencionar las inversiones que tiene en el exterior, diferentes de SabMiller, que no son nada insignificantes. Por todo esto, no es fácil calcular la fortuna de Julio Mario Santo Domingo, pero definitivamente es bastante superior a los 8.400 millones de dólares que estima Forbes.

Y así como los que aparecen en esa famosa lista son mucho más ricos de lo que ahí se publica, es muy probable que haya otros colombianos que calificarían, pero que, por no estar sus fortunas en bolsa, no están incluidos. Por ejemplo, Carlos Ardila Lülle, quien no aparece en la actualidad. Solo con Postobón tendría más del doble de los 1.000 millones de dólares que se requieren para estar en el club de los millonarios. Al igual que Sarmiento y Santo Domingo, Ardila también tiene otras 'cositas'.